



❖ boletín informativo ❖

ASOCIACION CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 57

Ejemplar gratuito

Febrero 1999

Nuestra habla, en el Dialecto vulgar salmantino.

El dialecto leonés fue el habla rancia y castiza de nuestra tierra *salamanquina*. Desde su cuna, desde sus balbucesos, desde el momento en que soltó el andador latino, su evolución fue lenta como el transcurrir de los tiempos. Y con esas hechuras se ha conservado hasta que el certificado de estudios se exigió en las escuelas.

Y vamos a recrearnos un rato con aquellos atardeceres, porque la mejor cultura no se encuentra siempre en los libros ni en los manuales, sino en el pueblo; la cultura de los textos bebió de la fuente sabia de la gente sencilla, de su forma de decir las cosas y de su forma de relacionarse con el otro y con su entorno.

Este muchacho no *acigua* un instante: no descansa, no para. "Pa" la Virgen vamos a hacer una buena fogata con estos *achiperres*: trastos viejos.

Voy a poner unas piezas a este vestido, y no sé cómo *adrearlo*: recomponerlo.

En saliendo de casa, le da el *ansión*: se pone triste, nostálgico.

Como igual, no; es muy *aparente* a su padre: muy parecido. Andando con tantos *apartijos*, como hay que hacer, se *escalducia* y no luce la comida: haciendo tantas particiones, se vuelve caldosa la comida.

Ya le han *apregonao*: ya han publicado en la iglesia las amonestaciones.

¡Ay que ver lo que *argumentas*! ¡Ay que ver lo que exageras!

¡Bien *arribañas* el puchero; vas a quitarle el baño!

Juan ha matado un *arrecájele*: un vencejo, un avión.

Arrempuja más que no sale el carro del atolladero: empuja.

No se le arruga el *ombrigo* *asín* como *asín*.

Me ha *arreguñao* Pepito: me ha arañado.

¡Qué buen *asistimiento* recibe la abuela! Trato.

¡Qué amiga de hacer *esparavanes* por cualquier cosa!

Aspavientos, gestos.

El padre *atamó* la trafusca de los hijos: Apaciguar.

Se ha *abangao* el tejado: Encorvar.

Andai a ca la agüela: Andad a casa de la abuela.

¡Sentaibus! Sentaos.

José de Lamano Beneite, investigador, nació en Salamanca el año 1872, en el seno de una familia humilde. Ingresó en el Seminario, donde cursó brillantemente los estudios eclesiásticos. Durante el tiempo libre, que le dejaban sus deberes, lo dedicó a investigar, estudiar y recoger datos y noticias sobre el dialecto leonés, consultando el Fuero de Salamanca, obras de Juan del Encina, Lucas Fernández, Sebastián Horozco, Lope de Vega, Cervantes, Torres Villarroel, y pateando las distintas comarcas salmantinas. Con todo lo que espigó, publicó una obra muy interesante, *El dialecto vulgar salmantino*. Toda una fuente para conocer, detalladamente, el habla antigua macoterana y salmantina.

LA GRAN NEVADA DEL 31.

Un bonito gesto.

Hacía tiempo que no caía una gran nevada como la de final de año. Siempre que, en Macotera, la naturaleza saca su alfombra plateada para que se oreo, nos trae alguna desgracia. En la última, aplastó el parque de vuelo de la granja de perdices de los hermanos Blázquez Madrid con las conocidas pérdidas; pero, al mismo tiempo, las nevadas también han sido pretexto para realizar grandes y loables gestos de solidaridad: lo hicimos moviendo grandes masas de nieve en el río, cuando desapareció una persona, hace más de cuarenta y tantos años, y se volvió a repetir, el pasado diciembre, con la feliz idea de Fernando Bautista y Antonio Zaballós de limpiar la nieve de las calles más transitadas del pueblo con una cuchilla, propiedad de la Cámara Agraria; de esta forma, se pudo caminar con cierta facilidad por el pueblo y atender cada cual sus necesidades perentorias. Sabemos que los gastos, que supuso tan plausible obra, correrán a cuenta de la Cámara Agraria.

Recordaréis también aquellos detalles, que tenían, ha tiempos, los macoteranos de abrir senderos, entre la nieve, con sus palas y echar paja para facilitar los accesos del personal; como veis, aún perviven y rezuman ese talante de sana convivencia. Varios macoteranos nos han pedido reflejemos esta acertada y loable decisión en el Boletín, y así lo hacemos encantados con la mayor de las satisfacciones.

Enhorabuena, Fernando y Antonio.

Cincuentenario de la inauguración de los monumentos del Corazón de Jesús y de María.

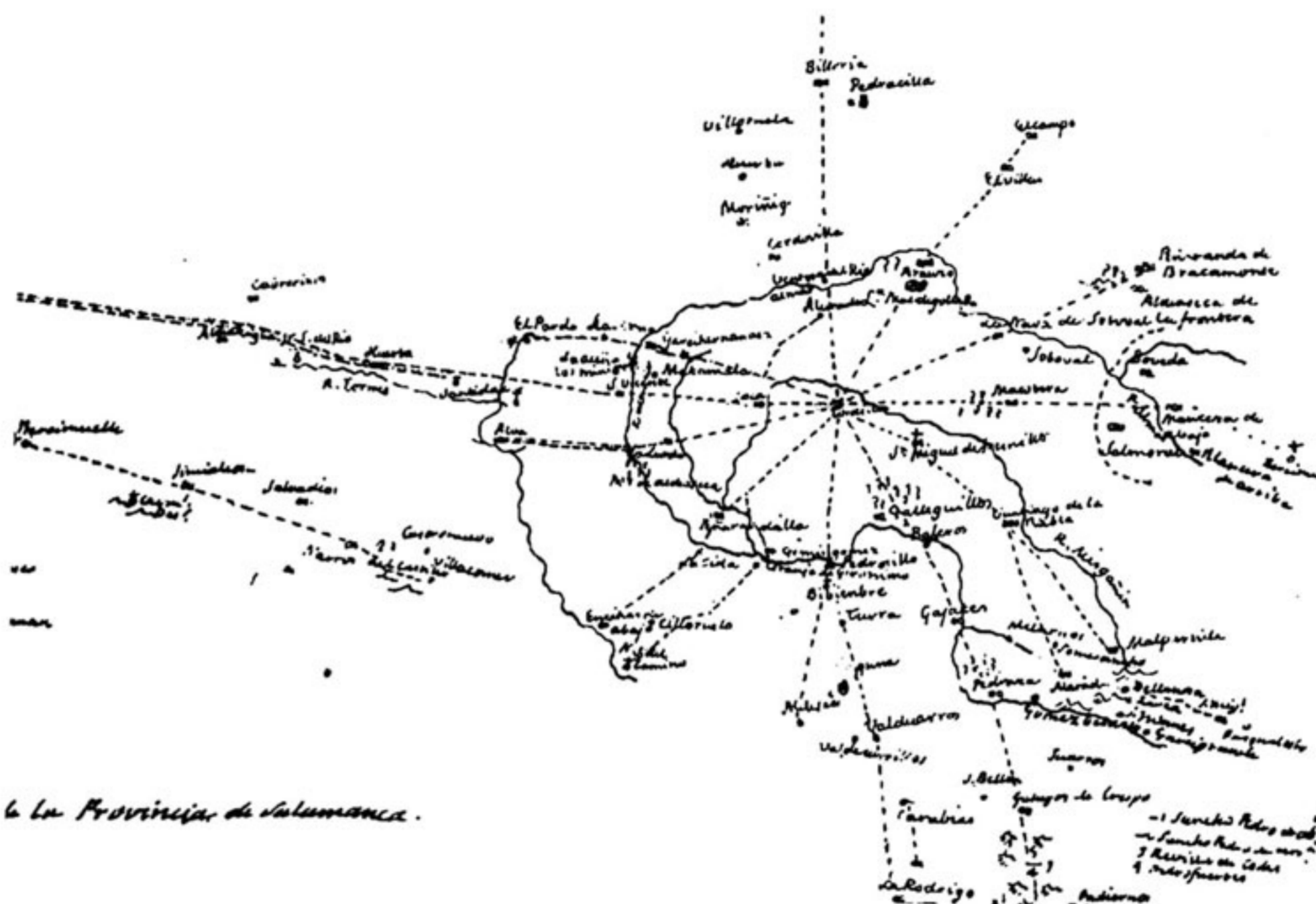
En el año 99, se cumple el cincuenta aniversario de la bendición de los monumentos del Corazón de Jesús y de María. Para este acontecimiento tan importante para la vida religiosa del pueblo, la Asociación Cultural *Amigos de Macotera* ha decidido prestar su colaboración a los actos, que se organicen por tal motivo, con la publicación monográfica del nº 10 de *Cuadernos Macoteranos* sobre el citado evento. Ya se han iniciado los trabajos de recopilación y también se cuenta con varias aportaciones de personas macoteranas interesadas en decir algo sobre una fecha tan significativa para todos. No se ha cerrado el plazo de iniciativas ni de escritos ni de fotografías, conque os animamos a todos a seguir prestando vuestra colaboración.

Como curiosidad, os queremos informar que hemos dado con el escultor que labró la imagen del Corazón de Jesús, don Damián Villar González. A sus ochenta años, se mantiene muy bien de salud. No recuerda muchas cosas sobre la obra, pero, para suplir las malas pasadas de la edad, está el archivo familiar. Nos ha manifestado su mujer que le gustaría mucho asistir a la fiesta del cincuentenario. Este deseo no creo se les pase satisfacer a los responsables de la organización de la fiesta.

LA ERMITA DE SAN MIGUEL DE FRESNILLO.

Desaparecieron las aldeas de Fresnillo, Valeros, Sotrobal, y estuvo a punto de despoblarse Tordillos, por la crisis de principios del siglo XVII, que, en unos años, su población descendió de casi doscientos vecinos a veintiocho. Dice El libro de lugares y aldeas del obispado de Salamanca (1604-1629): “Este lugar (Tordillos) solía tener casi doscientos vezinos, aora está destruido, que es lasttima”. La desaparición de estos poblados fue producida por un sinfín de causas: la excesiva proximidad entre los pueblos, la pobreza de sus términos, las pestes, las guerras, la emigración a América, la multitud de impuestos... Dice Baldomero Gabriel y Galán: “Pa los pájaros...pa el diezmo...pa el fisco...pa el amo...pa mi...”, según rezan nuestros labradores al arrojar sobre los surcos los cinco puñados de trigo primeros de la siembra.”

Pero lo que tardó tiempo en desaparecer de Fresnillo fue su iglesia, que rebajó su categoría a ermita. Cuenta el libro del Obispado: “Una hermita bien trazada con su terrica que tiene y varias limosnas. Con este dinero se encargó hacer un retablo a un pintor de Peñaranda.”



La Provincia de Salamanca.

Don Josep Nieto, en un cuadernillo que remitió a Tomás López, empeñado en un mapa de la provincia de Salamanca, nos señala el lugar fijo en el que se encontraba la ermita y lugar de Fresnillo: “ ai un camino para San Miguel de Fresnillo que dista media legua de este (Tordillos); y, a distancia de tres quartos de legua de dicho Fresnillo, está la villa de Santiago de la Puebla; y a la izquierda de este lugar de Fresnillo y Santiago queda el río Misgañín”.

No sólo quedaba del lugar de Fresnillo su ermita o iglesia hacia 1776, sino también se mantenían en pie las casas del casero y del pastor, Alonso Gómez. la primera era propiedad de don Cristóbal Espinosa de Zamora. Debió ser una casona de campo de labrador pudiente, pues nos dice el Protocolo que conservaba una gran pesebrera de ocho pesebres de madera y una gran bodega que guardaba veinte cubas de distinta cabida y no llenas todas, pues estaban a la espera de vendimiarse varias aranzadas de viña; sin embargo, aún contenía ochocientos veinte cántaros de vino.

Nos habla la fuente, del molino de Angorrilla y del río Misgañín, con su madre nueva (las colás) y su madre vieja, el cauce natural del río.

El río Misgañín lo describe así don Josep Nieto, cura de Tordillos: “Río o arroyo, que passa por Coca, nace del término del lugar de Badillo de la Sierra de barrios manantiales, junto a nuestra señora del Risco, ai en dicha Hermita un hospizio de religiosos augustinos, y estta cerca

del cerro que llaman Salrrotta, es una sierra bastante alta y al pie de ese alto, está un lugar que llaman Villatoro, y es toda tierra y obispado de Avila. Baja dicho rio a los molinos de Veguillas y siguiendo agua abajo, passa por Cabezas del Villar, Malpartida, Santiago de la Puebla, este de Tordillos, Coca, Peñarandilla, Jimingómez y, a poca distancia, se junta con el rio Almar, de modo que abrá de este de Jimingómez a la Granja medio quarto de legua, y se llama dicho río Misgañín.

La mayor parte del término de Fresnillo pasó a propiedad de los labradores de Macotera. Primero fueron sus renteros, después pasaron a ser sus colonos en el siglo XIX. Precisamente, al convertirse en colonos, sesenta y siete

labradores macoteranos fundaron la primera cooperativa, que existió en el pueblo. Nombró su comisión administrativa, elaboró sus estatutos, especificando en ellos las funciones que tenían que cumplir los miembros de la junta durante los dos años de mandato.

Yo no tengo mucha idea de tierras y términos, pero sí quiero informar a los labradores de sus hojas y sitios. El término de la aldea de Fresnillo ocupaba 1.445 huebras y estaba dividido en dos hojas: La hoja de la raya de Santiago y la hoja de la Cabezota.

La primera comprendía los sitios de Valderraya, Valdesalegas, Raya de Valeros, el Rollar y Majada de Rodrigo.

La segunda abarcaba los lugares de Raya de Galleguillos, Sitio de las ranas, Sitio de las torbisqueras, Verdegal y el Picón de la Cabezota.

Tenía cuatro pagos de viñas: San Miguel, Sendero de Angorrilla, Sitio de las mangonas y el Sitio de Valderrocines.

Tres prados: Valdelarraya de 15 huebras; Valdesalegas, de 20; la Cabezota, de 60.

Un monte de encina alta, de 190 huebras.

Vocabulario del lugar.

- valde, valle.
- Sallega, sitio en que se daba sal a los ganados en el campo o abundaban las piedras salinas.
- Torbisquera (torvisquera), lugar en que se cría el torvisco, una planta parecida al lino.
- Mangona, trozo de tierra labrantía largo y estrecho.
- Rollar, lugar en que abundan los cantos rodados, rollos.
- Colás, vereda, vía pastoril, por la que transitaba el ganado propio de la villa o aldea.

Mi tierra, mi gente.

Aquel día de san Antón.

Él corría echando el bofe, atrochando por las tierras, que están detrás del cuartel y llegan hasta donde años después, levantaron la fábrica los Molineros. Se había quedado de los últimos, porque se le salió una de las albarcas. Le había pasado Manuel el Facioso, y detrás de él, bastante más atrás, venía Aristides el Bolero con una albarca en la mano, porque se le habían roto las correas. A él se le había metido tierra entre los trapos y le dolían los pies al correr, pero no podía parar a descalzarse. Cuando llegó arriba, el grupo de muchachos y muchachas - eran más aquellos que éstas - esperaba delante del capataz, que paseaba de un lado a otro con una vara de mimbre, cogida por un extremo y sujeta bajo el sobaco, como vio al coronel cuando fue a la mili. Se volvió el capataz y preguntó:

- Ya estamos todos?

- Falta uno. - Contestó uno de los muchachos que estaba en la primera fila.

Al fin, llegó Aristides descalzo de un pie, porque, al no poder ponerse la albarca, los trapos no se sujetaban y también los llevaba de la mano.

- Ya estamos todos. - Dijo el muchacho que había hablado antes.

El capataz se paró, dio media vuelta y se colocó frente al grupo cortando el aire con la vara muy deprisa y sin que ésta se le cayera. Daba la impresión como si hubiera trabajado en un circo de esos que venían a la plaza, de vez en cuando, antes de ser capataz. Era alto y seco. Bueno, a él, con trece años, todos los hombres le parecían altos. Si le viera ahora, y le está viendo, porque no puede olvidar a aquel hombre, mirándoles fijamente y diciendo:

- Os podéis ir a donde habéis venido. Se ha acabado la carretera para vosotros.

Un temblor le entró por todo el cuerpo. No sabía si era el miedo que le habían provocado las palabras del capataz o el aire frío, que, aquel día de san Antón de 1929, venía por el camino de la Nava, o las dos cosas a la vez. Miró a su alrededor y vio a los otros muchachos y muchachas, y casi todos estaban llorando. ¿Qué iban a decir ahora en casa? Para muchos, casi para todos, era el primer trabajo. Les daban una peseta por estar ocho horas amontonando piedras en las tierras y, luego, las transportaban en las canarras de mimbre hasta la caja de la carretera, adonde unos hombres forasteros las machacaban y, después, pasaba el cilindro para aplastarlas.

El día en que llegó el capataz al pueblo, buscando muchachos para trabajar en la carretera, que iba a llegar desde el alto - un poco más abajo de donde cinco o seis años después, cuando la guerra, levantaron la caseta del vigía - hasta Guijuelo, muchos corrieron a apuntarse y él se había puesto tan contento cuando le contrataron, porque era su primer trabajo y ahora sí podía decir que llevaba una peseta a casa, que buena falta hacía. Y todo se había acabado por haber ido, a la hora del bocadillo, a ver correr los caballos el día de san Antón, una fiesta muy grande del pueblo, y porque se habían retrasado sólo un poco. - Bueno, entonces, no se llamaba bocadillo, eso lo aprendió muchos años después, cuando andaba con las ovejas por tierras de Medina o de Extremadura -. Entonces era un cacho de pan y un poco de cebolla o una pizca de tocino.

El capataz tenía que saber que san Antón era una de las fiestas más grandes de Macotera, porque, al fin y al cabo, era pariente del tío Cormillo, hermano de la abuela de los Quesques, y, hablando, se lo tenían que haber dicho. Y no era hombre malo.

Allí seguían los muchachos y muchachas sin moverse, con sus lágrimas hechas chupiteles, porque el cierzo, que, ese día, venía de la Nava, tenía malas pulgas. Había vuelto el capataz, que se había ido a echar un vistazo a los picapedreros, y allí estaba otra vez delante de ellos, dando vueltas a la vara, que no la llevaba para sacudir a los trabajadores, sino para que se supiera que era el que tenía el mando. Se paró, echó un cacho de sonrisa y dijo:

El que quiera puede seguir trabajando en la carretera, pero, en castigo, hoy no cobraréis la peseta. Se dio la vuelta y se fue. ¿Qué había pasado en el interin? ¿Habría hablado el capataz con el tío Lesmes, que estaba de picapedrero, y éste le habría pedido que les

perdonara que, al fin y al cabo, eran unos mocosos, y era un día de muchas fiesta en el pueblo? Puede ser, pero el tío Lesmes era forastero y no conocía a los del pueblo, aunque, después, se hizo novio de una Ajerilla, se casó con ella y se quedó a vivir en Macotera. Él pensaba que no había sido eso, que el capataz lo necesitaba para hacer la carretera y no iba a encontrar otros muchachos para reemplazar a éstos, porque ya se habían apuntado todos los que necesitaban aquella peseta para llevarla a casa.

Mohínos y con la cabeza gacha, cogió cada uno su canarra y volvieron a la tarea. Su amigo Aristides, que seguía con un pie descalzo y los trapos y la albarca rota en la mano, le agarró por el brazo y le dijo:

- Churrís, ¿no tendrás una cuerda para atarme los trapos y la albarca? Él siempre llevaba alguna en el bolso y Aristides lo sabía, de los retales que tiraba su madre cuando se rompía la hebra del huso, pues su madre tejía para el tío Alonso el Quemao, y Churrís se las guardaba, porque su padre era muy distraído y, muchas veces, cuando iba con él en el burro a comprar pellicas por los pueblos, no podía atarlas porque se le habían olvidado las cuerdas.

Eran las seis de la tarde, cuando un tropel de muchachos y muchachas bajaba corriendo, como almas que lleva el diablo, por el camino de Peñaranda. Eran los muchachos y muchachas que acarrearán piedras para la carretera de Anaya de Alba, que querían ver la carrera de gallos, que se estaba celebrando en el plaza Mayor. Cuando irrumpieron en la plaza, a la altura de la casa de la tía Magana, donde ahora tienen la tienda Alfonso y Rosa, vieron que todavía quedaba un gallo colgado boca abajo de la cuerda, que iba del balcón del Ayuntamiento al carro que estaba aparcado al lado de los estribos de la iglesia. La gente, que presenciaba el espectáculo, recibió a los recién llegados con alborozo y les dejó sitio en la primera fila. Pasó el primer caballo y el mozo, que lo montaba, estiró el brazo para arrancar la cabeza al gallo, pero el intento fue vano, porque, los que estaban en el carro, tiraron de la cuerda y el jinete no alcanzó la presa. Así pasaron otros tres o cuatro concursantes, hasta que, finalmente, la montura de un corcel blanco, precioso, se hizo con la cabeza del animal.

Acabó la carrera de gallos y empezó el baile. A los jóvenes trabajadores les había costado una peseta disfrutar de un cacho de la fiesta de san Antón de aquel año. Algunos habían madrugado para ver el paso de los bueyes alrededor de la iglesia, que siempre lo hacían de noche, para que la gente no llamara la atención a los bovinos, porque ya había ocurrido, algún año, que un morucho se había arrancado y había sembrado el pánico entre el personal. Se habían perdido el desfile del resto de los animales y, sobre todo, el puñao de castañas y el bizcocho y una copa de aguardiente a los mayores que querían, con que eran obsequiados por los mayordomos, los que iban a caballo, en mula o en burro.

Como muchacho que era, esto había sido lo que él más había echado en falta de la fiesta. Y más cuando alguno de sus amigos o vecinos le contó que había cogido hasta seis puñaos de castañas y otros tantos bizcochos.

-¿Cómo puede ser eso? - Les preguntó, al día siguiente, el capataz, que había vuelto a hacerse amigo de los muchachos y al que contaban cómo era la fiesta de san Antón de Macotera. Atropellándose Manuel, Aristides, Churrís y otros muchachos le explicaron que se montaban todos los muchachos que cabían en un burro, pasaban junto a los cestos de las castañas y cogía cada uno un puñao; el mayordomo o uno de sus ayudantes les daba el bizcocho. Se bajaban esos muchachos y se montaban otros, y, a la vuelta, volvían a montar los primeros. Antes de la misa, colocaban a los animales delante de la puerta de la iglesia y el cura los bendecía. Eso también se lo habían perdido los trabajadores de la carretera. Las obras de la carretera continuaron. Primero llegaron a la Cruz de Piedra, después al tejar, luego al prao y, finalmente, a Fresnillo, donde se levantó la casilla de camineros, que ocupó, durante muchos años, el señor Lucas. Cuando llegaron las obras a la Cruz de Piedra, les subieron el jornal de una peseta a cinco reales. Habían sido buenos chicos, a pesar de la torá que habían hecho el día de san Antón. Pedro Cuesta Calores.

LA ESCUELA TALLER MARGAÑÁN II.

La escuela taller Margañán II, ubicada en Macotera, comienza su andadura en noviembre de 1997, promovida por la Mancomunidad de municipios Margañán, integrada por las localidades de Alaraz, Macotera, Malpartida, Salmoral, Santiago de la Puebla y Tordillos.

La escuela taller pretende la cualificación profesional de sus alumnos mediante la alternancia de la formación teórica y práctica propia de cada especialidad en obra. Abarca cuatro fases: una primera, eminentemente, teórica, en la que los alumnos perciben una beca; la segunda, tercera y cuarta se fundamentan, principalmente, en la práctica, sin olvidar la formación teórica, en que los alumnos firman un contrato de trabajo y reciben un salario fijado en el 75% del salario mínimo interprofesional.



En relación con su preparación teórica, desarrollan un programa centrado en la teoría de la especialidad elegida, una formación básica de apoyo cimentada en materias como Matemáticas y Lenguaje, junto con la cumplimentación de documentos que, en su día, tendrán que realizar, tales como facturas, albaranes, declaraciones de IVA, etc. Además, como tareas complementarias se han impartido cursos sobre Inserción laboral, Primeros auxilios y Seguridad e higiene en el trabajo.

El aspecto práctico recoge la especialidad de albañilería, con 20 alumnos, distribuidos en dos módulos; la de carpintería de madera, con 10 jóvenes y la de forja, con el mismo número. La especialidad de albañilería se imparte en Santiago de la Puebla y en Macotera; la de forja, en Macotera, y la de carpintería, en Santiago de la Puebla, aunque las actuaciones se han llevado a cabo en los distintos pueblos de la Mancomunidad.

En cuanto al personal docente y administrativo, hay un director, que es, a la vez, arquitecto técnico, don Manuel Blázquez Mulas; dos monitores de albañilería, don Miguel Vicente Triguero y Bernardo Valverde Valverde; un monitor de carpintería, don Constantino Hernández Hernández; otro de forja, don don Antonio Jaspe Vicente; y el profesor de apoyo, que realiza también las tareas administrativas, don Francisco Sánchez Martín.

La escuela tiene como objetivo la formación profesional de sus alumnos, que éstos aprendan un oficio que les permita

ganarse la vida, favoreciendo, a la vez, su formación cultural y humana. Su campo de acción práctica se relaciona con la recuperación y promoción del patrimonio artístico, histórico, cultural y natural, la rehabilitación de entornos urbanos y del medio ambiente, las mejoras de las condiciones de vida de las ciudades, así como cualquier otra actividad de utilidad pública y de interés general y social, que permita la inserción a través de la profesionalización y experiencia de los participantes.

Impronta de la escuela taller en Macotera.

La escuela taller, aparte de la formación del alumnado, ha dejado su rentabilidad en obras importantes del pueblo, que están influyendo en su embellecimiento y en la culminación de edificios que tienen una proyección social. Su atención primordial se ha fijado en la construcción de la residencia de la tercera edad en el antiguo hospital. Allí se ha iniciado la ejecución de un anexo al hospital con fachada a la calle Cifuentes, que culminaría con aquél una residencia para veinte plazas, y con posibilidad de ampliación, ya que los servicios comunes están pensados para albergar un número mayor; pero, a pesar del trabajo continuo de los alumnos de la escuela, su finalización puede ser para largo, pues hay que superar tareas ajenas a las especialidades de la escuela, tales como instalación de calefacción, fontanería, electricidad, etc. El taller de forja ha hecho 14 ventanas de aluminio lacado en blanco, y cuatro puertas metálicas tipo preleva.

Otra huella, que nos deja la escuela, es una valla de 30 metros de largo por 1,50 de ancho, de ladrillo de cara vista rústica, en el viejo frontón de pelota.

En la plaza de toros, ha llevado a cabo el encofrado y relleno de unos pilarcillos de hormigón y la colocación de todas las puertas de acceso. Tres puertas de chapa con rejilla superior y 31 arcos ornamentales con un diseño moderno para la circunferencia exterior del cerramiento.



En el cuartel de la guardia civil, la escuela ha montado las puertas de paso con premarcos, forros, contracerros y herrajes de colgar; mesas de despacho con cajoneras, mobiliario de estanterías y vitrinas y dos muebles estantería y un archivador; la puerta de entrada con iniciales y anagrama del Cuerpo; también, se ha confeccionado mobiliario para la biblioteca municipal y para el hogar del jubilado: mostrador de recepción, estanterías para libros, mesa de despacho y armario con vitrina.

Libro de noticias de Salamanca, de Ricardo Robledo



AUTOR. Ricardo Robledo posa junto a uno de los ejemplares de su reciente obra.

Muchos de vosotros, al leer el título de este libro y al contemplar la foto de su autor, os quedaréis algo perplejos. Y es natural, pues existen hijos de macoteranos que vienen de forma esporádica al pueblo de sus padres, visitan a sus familias y apenas se detienen a saludar a la gente. Son desconocidos, pero no, por eso, dejan de interesarse y incluso de preocuparse por las cosas de Macotera. Éste es el caso de Ricardo. Me encuentro con él y lo primero que me pregunta qué pasa por Macotera.

Ricardo es hijo de Teresa Hernández, hermana de Manuel Macarro, que se casó, cierto día, con Avelino Robledo de Lumbrales, y allí se quedó hasta hoy. Ricardo es catedrático de Historia Económica de la Universidad de Salamanca, y, hace unos días, publicó una obra muy interesant: *Libro de noticias de Salamanca*, cuyo contenido está centrado en las consecuencias de la invasión francesa en Salamanca.

Se trata de un gran investigador y buen profesional, de quien nos debemos sentir muy orgullosos los macoteranos. Enhorabuena.

Premio literario para Teresa Bautista Polo.

Teresa Bautista estudia Ciencias de la Educación en la Facultad salmantina. Dentro de sus aficiones, figura el gusto por la literatura y la expresión dramática. Es miembro de un grupo teatral universitario y, cuando tiene un rato libre, da cancha a su inclinación por la pluma.

La facultad de Ciencias de la Educación convocó su I concurso literario, modalidad teatro, y Teresa Bautista optó al mismo con la presentación de su obra *La oca*, una pieza corta, que protagonizan tres grandes de nuestro acervo cultural: Lorca, Dalí y Buñuel. Los tres, residentes en la Institución Libre de Enseñanza. Una de sus muchas tardes de tertulia la dedican a echar una partida a la oca. A Lorca le toca la oca, y, según el juego, tira porque le toca. Esta suerte provoca la iracundia en Dalí, y, de aquí, arranca la fervorosa discusión sobre qué tiene más poder de convicción si la palabra o la imagen. Buñuel, en varios momentos, se tiene que colocar en medio para moderar el desaire. La conversación se tiñe de ironía, pero, a veces, no respeta la norma y se cruzan miradas agrias, pero impera la cordura.

La obra de Teresa ha sido galardonada con el accésit del concurso y juntamos a este distintivo el reconocimiento y la felicitación de este Boletín.

II CERTAMEN DE POESÍA JUAN ZABALLOS MACHACA.

BASES DEL CERTAMEN.

1.- La Asociación Cultural Amigos de Macotera de Salamanca convoca el II CERTAMEN DE POESÍA JUAN ZABALLOS MACHACA al que podrán concurrir cuantas personas lo deseen.

2.- Los originales, de una extensión máxima de 300 versos y mínima de 14, estarán mecanografiados y por una sola cara, y habrán de remitirse a la siguiente dirección:

Asociación Cultural Amigos de Macotera
C/. Gardenia, 1 - 3º D
37003 Salamanca.

3.- Tema de los Trabajos : libre.

4.- Los originales serán enviados por triplicado utilizando siempre el sistema de plica (título y lema).

5.- Se establecen los siguientes premios:

Primer premio: 50.000 pesetas,
Segundo premio: 30.000 pesetas.
Tercer premio: 20.000 pesetas.

El jurado queda facultado para declararlos desierto.

6.- El plazo de admisión de los originales queda abierto desde el 1 de enero de 1999 y será cerrado el día 30 de junio del mismo año.

7.- El fallo del Certamen se hará público el día 1 de agosto de 1999.

8.- La ceremonia de la entrega de premios se comunicará a los interesados y coincidirá con las fechas previas a San Roque (primera quincena de agosto).

9.- La lista de miembros del Jurado se dará a conocer una vez fallado el Certamen.

10.- Los poemas serán inéditos y no premiados en otros certámenes.

11.- los trabajos no premiados serán destruidos a partir del primero de septiembre, si no son recogidos previamente por los interesados.

12.- El envío de originales para este Certamen supone, por parte de los participantes, la total y plena aceptación de estas bases.

Añoranzas.

Nos escribe Urbano, hijo de la señora Elena, *la Macarena*, ausente de nuestro pueblo desde hace más de cuarenta años, y que, desde la lejanía de Puerto Rico, comparte, con nosotros, montones de recuerdos de Macotera, y nos traza, a la vez, algún itinerario de sus vivencias, en el que tropieza siempre con un macoterano. Sus afirmaciones nos hacen dudar si no habrá algún macoterano en Marte o en cualquier otro rincón del espacio.

Hice un viaje por Panamérica, visitando varias ciudades de Venezuela, donde sorprendí a un hermano de Ninfa, quien se había casado por correo con una acomodada venezolana.

Llegué a San Francisco a casa de mis primos Aurora, Ñurris, y Jany, el mismo día en que murió Pechito. En el velatorio, conocí a varios macoteranos. Aquí me dijeron que, a finales del siglo pasado, hubo una fuerte emigración de macoteranos a las islas Haway en el Pacífico. Por el trabajo, que era muy cuesta arriba y por las enfermedades propias del Trópico, decidieron emigrar a California. Otra prima, Beatriz, Pachorra, residente también en San Francisco, me mostró las mantas que sus padres habían traído de Macotera; con ellas cubría el sofá y el tresillo de la sala de estar; eran de franjas blancas y grisáceas, las mismas que usaron para las camas.

Recordaban con cariño a don Clemente, quien, aparentemente, se había dado una vuelta por allí, para recaudar algún dinero para el monumento al Sagrado Corazón, que se pensaba construir.

En su carta echa mano de los recuerdos de su infancia y juventud en Macotera y nos dice:

Y ya que mencioné antes la palabra monumento, es mi opinión que quien, realmente, merece también una atención de nuestras generaciones son Antolín el Pachulo y sus hijos; allí mismo, en los estribos, adonde, cada domingo, hacían el baile sobre unas piedras de granito hasta que sonaba el Angelus. Todo al aire libre y donde no se permitía ni un pellizco. Los Pachulos, gente humilde y abnegada, fueron por varias generaciones el alma de la vida de Macotera; en lo religioso, pues animaban las procesiones, sobre todo, la del Corpus y la del Corazón de Jesús; y en lo civil, amenizaban las bodas y los bailes domingueros en la plaza, que, cada vez, que uno va por allí, luce más reducida y pequeña, quizás porque no resuenan ya el dúo de las dulzainas y el redoblante de Isidro. ¡Qué maravilla el tamboril y el lento y profundo marcapasos del bombo en la procesión del Viernes Santo! Y si a los Pachulos había que hacerles un monumento en los estribos, dentro de la Iglesia, habría que colocar, sin más ritos y ceremonias, la figura irrepetible e inigualable del Cayetano Bautista, que todos veneramos y queremos.

Estas son las manifestaciones de Urbano, un macoterano, que nos trae un aire fresco de sus vivencias y recuerdos de infancia. Todos añoramos y, mucho más, desde la lejanía. Son muchos años que no vemos a Urbano por Macotera, pero sus palabras nos confirman en la idea de que resulta imposible, a pesar de los pesares y quehaceres, arrancar las raíces que nos dieron y sustentan nuestra vida.

Jubilación de Pedro Cuesta.



El pasado día 23 de enero, Pedro Cuesta compartió, en un restaurante madrileño, una cena de despedida con un grupo de compañeros de Informaciones, Tiempo y Tribuna, en que trabajó durante sus casi treinta años de periodista, a la que no faltaron sus amigos paisanos y familiares.

Jubilación es tirar el despertador por la ventana, no tener que aguantar las impertinencias del jefe ni que los compañeros traguen tus manías ni que el autobús te arranque más acezos ni que las vacaciones dependan de un trabajo ni las visitas al pueblo estén pendientes de un capricho del amo.

Jubilación es disponer de una alforja de tiempo, que es tuyo, para que lo administres a tu antojo, para que leas, para que auscultes las entrañas de las flores, el color y el arte de una piedra, para que vayas a merendar la trucha con tus amigos Sotero, Resti, José el Piro y Nicolás, cuando quieras, para que puedas emular a tu madre encendiendo el brasero de cisco y puedas acrecentar con el calor de un escarbón la tertulia con tus amigos o la concentración del repaso de una novela de Saramago, para que siembres los tomates en tu huerto, para que hagas plaquetas de cerámica con tu miscal, para que quedes con tus amigos Jerónimo y Manolo a comer un cocido en casa de los Quesques cuando te dé la gana, para que podes los árboles y la parra de tu casa, para que arregles la chapuza del jardín de tu amigo Maraña, para que no sepas qué hacer y te cabrees contigo mismo, para que escribas tus historietas preñadas de recuerdos de tu infancia en cualquier publicación, para que sigas siendo amigo de tus amigos, paisano de tus paisanos, soñador de tus perennes sueños, para que mires, de vez en vez, para atrás, desde el acantilado de la montaña, y observes lo que hiciste, lo que dejaste de huella en el trabajo, en el compañero de turno, en el amigo, en el hombre anónimo que se escondía detrás de la hoja de un periódico o de una revista, que, con tanto empeño y mimo, también anónimo, elaboraste para el otro, para el lector desconocido, que, por ser extraño, servías con el cuidado más pulido. Y, con todo este bagaje auestas, estoy seguro de que te sentirás feliz, envolviendo el *picao* en la hoja roja de tu librillo.

MISA DEL GALLO.

Como os anunciamos en el Boletín anterior, el día 27 de diciembre, se cantó la misa del gallo en la parroquia de San Pablo de Salamanca. Gustó mucho y todos los medios de comunicación de la ciudad, de la Comunidad e incluso de El Mundo y ABC de Madrid se hicieron eco del acontecimiento como algo típico y fundamental dentro de la cultura macoterana.

Lunes, 28 de diciembre de 1998

TRIBUNA

Local



La iglesia de San Pablo congregó a numerosos macoteranos para participar en la Misa del Gallo, fiel a la costumbre de su pueblo / EDUARDO MARGARETO

Bisnera es un término muy macoterano. Lo he buscado y rebuscado por varios diccionarios y, por fin, he dado con él en el Espasa. Viene de bisna, ventana, un germanismo. Me he agarrado a él, como otros se afianzan a una piedra labrada, a un trozo de berraco o a una casa semicircular de basamento ciclópeo para demostrar sus ancestros. Yo me abrazo a esta palabra, única, de nuestro vocabulario para probar, ante la falta de otros vestigios, que los visigodos anduvieron por nuestro pueblo y convivieron con aquellos hispanorromanos, que ocuparon cabañas redondas de paja y barro, construidas por los vacceos, nuestros primeros pobladores.

Otras palabras macoteranas que han perdido su uso son: **Senarero**, de senara, porción de tierra que los amos cedían a sus criados para que la labrasen como plus de su salario. **Pegujalero**, labrador que tiene poca siembra o labor.

Los senareros y pegujaleros se negaron a pagar el impuesto del voto a Santiago, que se imponía a todos los labradores que tenían, al menos, una yunta; aquéllos carecían de ella; por eso, se sublevaron cuando se les quiso obligar a saldar la carga.

EL GORDO DE NAVIDAD.

El *gordo* de Navidad ha tenido el honor de visitar lejanos hogares de macoteranos y, por gentileza, a algunos del propio pueblo. Setenta millones son una buena tajada, y más sabrosa cuando ha sido bien repartida. La familia promotora de la suerte es la formada por Silvestre Sánchez y Ludi Cuesta, y, por vecindazgo en Lasarte, la de Manolo Sánchez, primo de Silvestre. Para los demás, pedimos salud y trabajo, que son las mejores de las loterías.

DEFUNCIONES.

Roque Jiménez Sánchez, *Bolero*.
 Agustín García Talavera, *hijo de don Agustín*.
 Lucio González Gutiérrez, *Jurado*
 Matías Pérez Flores, *Arenitas*.
 Valentín Bautista Blázquez, *Portalero*.
 Antonio Zaballos Bautista, *Veterinario*
 Lorenzo García Hidalgo, *hijo de Antonio Berbique*.
 María Sánchez Blázquez, *Villarejo*.
 Agustina Pérez Padilla, *suegra de Manolo Majín*
 Ricarda Pérez Mangas, *madre de don Rafael*.

El día de san Antón siempre había alguien que se nos adelantaba en la felicitación. Ahí tenemos al Santo bendiciendo a todos los animales. Entre los dos dibujos encontrarás diez diferencias.



JUEGO DE PELOTA.

Hoy, cuando el archivo municipal está más ordenadito y dispone de unas instalaciones más decentes, resulta más complicado acceder a él; por lo menos, en mi caso, que necesité unos datos para el cuaderno macoterano de El Cerro que estamos elaborando, y me tuve que volver de vacío. Espero tener más suerte cuando me desplace de nuevo a Macotera.

Y es que esta labor de consulta en los archivos no es un trabajo personal, (no es este nuestro propósito), sino recopilar datos y noticias que esclarezcan la historia de nuestro pueblo y la norma que ha regulado nuestra convivencia desde tiempo inmemorial.

Hemos observado que, en otras épocas, hubo verdaderos conflictos con las aguas de las colás, que, desde el siglo XV, se utilizaban para mover las aspas del molino de Santiago, para regar la dehesa boyal de Macotera y para proporcionar energía al molino Angorrilla, perteneciente al pueblo de Fresnillo, y que estaba ubicado en la huerta del señor Quico el Hornero. Estas aguas, hecho el servicio, recobraban el cauce madre en los árboles de San Miguel. Pues, a pesar de esta tradición, siempre hubo problemas, que se zanjaron mediante escritura notarial en el siglo pasado.

Cuando estuve recogiendo datos para escribir los capítulos de cuadernos macoteranos sobre las fiestas de san Roque; entre otras cosas, hallé el inventario de los bienes del Ayuntamiento correspondiente al año 1890. Allí, pude leer que el juego de pelota tiene una superficie de 1.121 metros cuadrados, y lo describe como sigue: *Está abierto por todos los lados, al sitio de la plaza del mercado de la leña, que sirve y hace cara a dos juegos, construido de piedra, cal y ladrillo, linda por Oriente con entrada a la casa de Antonio Bautista Pérez; Mediodía, con Eras tituladas grandes; Poniente, con casa de Pablo Hernández Zaballos y Norte, con desagadero nominado Regato la Virgen.* Doy este dato por si puede servir de algo.

NUEVO ALUMBRAMIENTO

Nos han notificado del Juzgado que, en el mes de diciembre, había nacido un niño más, que no pudimos incluir en el Boletín anterior. Se trata de Ángel Naveira Rubio. Nació el día 5 de diciembre. Es hijo de Bernardo Pastor. En el año 98, murieron 54, y nacieron 4. La población se va reduciendo de forma preocupante, pero, para nuestro consuelo, en agosto somos muchos más.



**Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA**

EQUIPO COORDINADOR:

- Sebastián Sánchez Sánchez
- Ramón Jaime López Flores
- Eutimio Cuesta Hernández
- Diego Losada Cosmes
- Fernando Cuesta Martín
- Ramón Zaballos Bueno
- Juan Manuel González Hernández
- Gaspar Blázquez Rodero
- José Luis Rivero del Campo
- Mª Teresa Gutiérrez Bueno
- Juan Bautista Blázquez
- Cristóbal Martín Bueno

Depósito Legal: S.192 - 1987
Maqueta, fotocomposición e impresión:
COPISTERÍA OPE
PASEO DE CANALEJAS, 20
37001 SALAMANCA
Teléfono 923 26.42.73

Dirección de la Asociación.
Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléfono 923 25 20 12



boletín informativo

ASOCIACION CULTURAL Amigos de Macotera

Cuentas corrientes:

Caja de Ahorros: 2104/0012/60//300001166-1

Caja Postal: 0008786325

Caja Rural de Macotera: 5589

Para los interesados, la cuota es de 100 ptas. al mes.

D.
C/. nº Piso
Localidad C.P.
Provincia